

En Gloria L. Graterol Acevedo, Ivonne Meza Huacuja y Sergio Moreno Juárez, *Culturas juveniles y contracultura. Iberoamérica, siglo XX*. México (México): SIJ-UNAM.

## Introducción.

Graterol Acevedo, Gloria L., Meza Huacuja, Ivonne y Moreno Juárez, Sergio.

Cita:

Graterol Acevedo, Gloria L., Meza Huacuja, Ivonne y Moreno Juárez, Sergio (2022). *Introducción*. En Gloria L. Graterol Acevedo, Ivonne Meza Huacuja y Sergio Moreno Juárez *Culturas juveniles y contracultura. Iberoamérica, siglo XX*. México (México): SIJ-UNAM.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sergio.moreno.juarez/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/poxk/kVn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica* es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



# Culturas Juveniles y contracultura

## Iberoamérica, siglo XX

GLORIA L. GRATEROL ACEVEDO  
IVONNE MEZA HUACUJA  
SERGIO MORENO JUÁREZ  
COORDINADORES



**SDI** SECRETARÍA DE  
DESARROLLO  
INSTITUCIONAL

**SI** SEMINARIO DE  
INVESTIGACIÓN  
EN JUVENTUD



**C**ulturas juveniles  
y contracultura.  
Iberoamérica, siglo XX

GLORIA LISBETH GRATEROL ACEVEDO  
IVONNE MEZA HUACUJA  
SERGIO MORENO JUÁREZ  
COORDINADORES

colección  
**JUVENTUD**

 **LÍNEA  
LOS  
CLÁSICOS**



**SJ** SEMINARIO DE  
INVESTIGACIÓN  
EN JUVENTUD

**SDI** SECRETARÍA DE  
DESARROLLO  
INSTITUCIONAL

## **Universidad Nacional Autónoma de México**

**DR. ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS**  
**RECTOR**

**DR. LEONARDO LOMELÍ VANEGAS**  
**SECRETARIO GENERAL**

**DRA. PATRICIA DOLORES DÁVILA ARANDA**  
**SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL**

**DR. JOSÉ ANTONIO PÉREZ ISLAS**  
**COORDINADOR DEL SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN EN JUVENTUD**

# Culturas juveniles y contracultura. Iberoamérica, siglo XX

GLORIA LISBETH GRATEROL ACEVEDO  
IVONNE MEZA HUACUJA  
SERGIO MORENO JUÁREZ  
COORDINADORES



**SDI** SECRETARÍA DE  
DESARROLLO  
INSTITUCIONAL

**SIJ** SEMINARIO DE  
INVESTIGACIÓN  
EN JUVENTUD

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

2022

**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información**  
**Nombres:** Graterol Acevedo, Gloria Lisbeth, editor. | Meza Huacuja, Ivonne, editor. | Moreno Juárez, Sergio, editor.  
**Título:** Culturas juveniles y contracultura. Iberoamérica, siglo XX / Gloria Lisbeth Graterol Acevedo, Ivonne Meza Huacuja, Sergio Moreno Juárez, coordinadores.  
**Descripción:** Primera edición. | Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Desarrollo Institucional, 2022.  
**Identificadores:** LIBRUNAM 2179570 (libro electrónico) | ISBN 9786073070287 (libro electrónico).  
**Temas:** Juventud -- Conducta de vida -- América Latina -- Siglo XX. | Identidad (Psicología) en la juventud -- América Latina -- Siglo XX. | Juventud -- América Latina -- Vida social y costumbres -- Siglo XX. | Juventud -- Actividad política -- América Latina -- Siglo XX. | Contracultura -- América Latina -- Siglo XX. | Movimientos estudiantiles -- América Latina -- Siglo XX.  
**Clasificación:** LCC BJ1665 (libro electrónico) | DDC 158.1—dc23

Los contenidos de la obra fueron analizados con software de similitudes por lo que cumplen plenamente con los estándares científicos de integridad académica, de igual manera fue sometido a un riguroso proceso de dictaminación doble ciego con un resultado positivo, el cual garantiza la calidad académica del libro, que fue aprobado por el Comité Editorial de la Secretaría de Desarrollo Institucional.

La edición y publicación de este libro fue financiada con recursos del Seminario de Investigación en Juventud.

#### AVISO LEGAL

*Culturas juveniles y contracultura.*  
*Iberoamérica, siglo XX*

Esta edición de un ejemplar (10.4 MB) fue preparada por la Secretaría de Desarrollo Institucional de la UNAM, la producción y formación estuvo a cargo de Imelda Inclán Martínez, el cuidado de la edición estuvo a cargo de Araceli Moreno Ortiz y la portada Gerardo O. Ortega Flores.

Primera edición: 30 de diciembre de 2022

D.R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán,  
C.P. 04510, Ciudad de México  
Secretaría de Desarrollo Institucional  
Ciudad Universitaria 8o. Piso de la Torre de Rectoría  
Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

ISBN del volumen: 978-607-30-7028-7  
ISBN de la obra completa: 978-607-0137-3

El contenido y uso de imágenes en los textos son responsabilidad exclusiva de los autores y el contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México/ Made in Mexico

# CONTENIDO

INTRODUCCIÓN <i>Gloria Lisbeth Graterol Acevedo, Ivonne Meza Huacuja, Sergio Moreno Juárez</i>	9
SIGLAS, ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS	31
TEJIDOS CONCEPTUALES DE LA CULTURA JUVENIL: CONTRACULTURA Y SUBCULTURAS, ENCUENTROS Y DESENCUENTROS <i>Gloria Lisbeth Graterol Acevedo</i>	35
MILITANCIA JUVENIL Y CULTURA REPUBLICANA EN ZARAGOZA. LA JUVENTUD REPUBLICANA RADICAL Y EL SEMANARIO <i>EL RADICAL</i> (1931-1933) <i>Sergio Moreno Juárez</i>	59
LOS MOTINES DE PACHUCOS: UNA HISTORIA DE LA CONFIGURACIÓN DE LAS IDENTIDADES A PARTIR DE LA CULTURA EMOCIONAL <i>Ivonne Meza Huacuja</i>	91
JÓVENES EN EL “MILAGRO TEATRAL” DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1948-1966 <i>Sara Minerva Luna Elizarrarás</i>	122

PERSECUTORES Y PERSEGUIDOS. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA UNAM EN 1966 A TRAVÉS DE LA SEGURIDAD NACIONAL <i>Josué Portillo Motte</i>	161
LA REBELIÓN DE LAS MELENAS. EL IMPACTO DE LA “BEATLEMANÍA” EN LA VIDA COTIDIANA DE GUADALAJARA, 1964-1970 <i>David Moreno Gaona</i>	189
“SOMOS JÓVENES Y ESTAMOS PROHIBIDOS”. TRAMAS CULTURALES, PERFORMANCES Y ACCIÓN POLÍTICA DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA <i>Malena La Rocca</i>	211
CULTURA, ARTE Y POLÍTICA ESTUDIANTIL EN LAS UNIVERSIDADES DE CHILE Y ARGENTINA BAJO DICTADURA. NOTAS PARA LA INVESTIGACIÓN COMPARATIVA <i>Guadalupe A. Seia</i>	243
SON SOMBRAS, FIGURAS CITADINAS DE LA CALLE... ROCK URBANO, ¿CATEGORÍA CLASISTA O IDENTITARIA EN LA ESCENA DE LA CIUDAD DE MÉXICO A FINALES DE LOS AÑOS OCHENTA? <i>Julio César Espinosa Hernández</i>	277
METAL EXTREMO: RADIOGRAFÍA BREVE DE UNA SUBCULTURA JUVENIL CON MÁS DE 40 AÑOS DE HISTORIA <i>Carlos Arturo Reina Rodríguez</i>	309

# INTRODUCCIÓN

*Gloria Lisbeth Graterol Acevedo*

*Ivonne Meza Huacuja*

*Sergio Moreno Juárez*

Desde el comienzo de la conceptualización científica de la juventud, a principios del siglo XX, el instinto gregario ha formado parte fundamental de las tipologías que le caracterizan. Indudablemente, el gregarismo –tendencia de una especie a vivir en comunidad– es un rasgo distintivo del ser humano, un comportamiento que ha posibilitado su sobrevivencia a partir de la distribución de papeles y tareas específicas a los individuos que integran un grupo. El instinto gregario o gregarismo formó parte de la jerga científica utilizada para describir inicialmente el comportamiento animal y, posteriormente, el humano, llegando a constituir un término relevante para el desarrollo de la economía, la psicología experimental y la sociología a finales del siglo XIX. Uno de los fundadores de la psicología social, Gustave Le Bon (1841-1931), influyó con su obra *Psicología de las masas* (1895) en la teorización de los especialistas de la conducta humana, como el periodista austriaco Edward Bernays (1891-1995), el neurocirujano inglés Wilfred Trotter (1872-1939) y el neurólogo austriaco Sigmund Freud (1856-1939) –incluso sostuvo debates académicos con estos dos últimos (Laffey, 1985, p. 375). De acuerdo con Le Bon, los cambios civilizatorios eran producto de las transformaciones en las concepciones, creencias y opiniones de la sociedad, y no únicamente de la política y los enfrentamientos bélicos –como sostenían los filósofos e historiadores occidentales (Le Bon, 2018, p. 29).

Le Bon fue heredero del pensamiento enciclopedista francés y, de manera específica, de Jean-Jacques Rousseau –*Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (1754), *El contrato social* (1762) y *Emilio o de la educación* (1762)– (Ramos, 2014, p. 112), pues en su propuesta pueden hallarse ciertos atisbos de la añeja concepción de la fuerza corruptora de la sociedad y la naturaleza bondadosa del ser humano, contextualizados entre los siglos XIX y XX, periodo colmado de transformaciones culturales en el ámbito familiar y social –emociones, relaciones interpersonales, códigos e instituciones sociales (Gay, 1992, pp. 11-68). Las observaciones de Le Bon sobre el comportamiento irreflexivo de la colectividad *versus* la racionalidad del individuo y el funcionamiento del inconsciente pueden ser asociadas con el instinto gregario de los seres humanos y la conformación de las culturas etarias. El estudio científico de lo mental y lo psicológico –el subconsciente, el yo y el super yo– coadyuvaron a revelar que los instintos más primitivos no se encontraban del todo domesticados, motivo por el cual los jóvenes –cuya edad y falta de maduración física y emocional incentivaba ciertas conductas rebeldes– solían realizar actos subversivos o transgresores, como la autoexploración corporal.

La propuesta de Le Bon fue ratificada posteriormente por otras disciplinas científicas –como la antropología y la sociología– al analizar y asociar la peligrosidad juvenil con la falta de una tutela adecuada. Le Bon inspiró a Bernays –sobrino de Freud– en el desarrollo de técnicas persuasivas para el control de los deseos, el consumo y el comportamiento de las masas en los Estados Unidos y, ulteriormente, en los regímenes totalitarios. Las ideas de Bernays, publicadas en *Propaganda: cómo manipular la opinión en democracia* (1928), fueron aplicadas en la mercadotecnia dirigida al naciente mercado juvenil. El visionario contemplaba a los jóvenes como la pieza fundamental para el establecimiento de una nueva sociedad de consumo –liderada por ellos mismos–, que no solo contribuiría al crecimiento del mercado, sino también proporcionaría la mano de obra suficiente para la producción masiva de bienes de consumo (Savage, 2007, p. 219). Las ideas de Bernays influyeron indirectamente en la formación de comunidades de

## INTRODUCCIÓN

jóvenes con intereses, gustos o ideologías afines, e incluso en su posterior radicalización y manifestación contracultural.

Después de Le Bon y Bernays un conjunto numeroso de pedagogos y psicólogos centraron su interés en los jóvenes, yuxtaponiendo al instinto gregario como un elemento fundamental en las representaciones y tipologías de la juventud en el siglo XX. Uno de ellos fue el psicólogo británico William McDougall (1871-1938), referente en México para los fundadores de instituciones especializadas en el estudio de los adolescentes. Otros más fueron el referido Trotter para el caso cubano o el psicoterapeuta austriaco Alfred Adler (1870-1937) y el psicólogo y psicoanalista austriaco Wilhelm Stekel (1868-1940) para el caso peruano (véase Chávez, 1928, p. 244; Agramonte, 1944 y *La universidad y el pueblo*, 1946). En conjunto, los aportes de estos científicos e intelectuales europeos y estadounidenses evidenciaron que las concepciones y construcciones socioculturales sobre la juventud occidental moderna y su instinto gregario fueron bosquejadas entre los siglos XIX y XX, a partir de las corrientes ideológicas y las demandas político-nacionalistas del funcionariado, la milicia y las instituciones creadas exprofeso, así como de las transformaciones socioeconómicas y culturales de cada región.

Para el caso latinoamericano en específico, Gloria L. Graterol Acevedo refiere –en el texto incluido en esta obra– que el estudio de las juventudes fue incentivado en la posguerra por organismos internacionales preocupados por la explosión demográfica de la región y, sobre todo, la denominada “problemática juvenil”. Es decir, se volvió a encender la alarma en torno a la juventud como problema social, al asociar el instinto gregario juvenil con los comportamientos violentos, disidentes o apátridas de grupos opositores a los regímenes e instituciones socialmente instituidas. Ese fue el caso de los grupos guerrilleros –conformados principalmente por jóvenes que vieron en el levantamiento armado la solución inmediata a sus demandas de justicia social– y estudiantiles –organizados o no– que cuestionaron a los regímenes autoritarios y dictatoriales en el último tercio del siglo XX. Evidentemente, la efervescencia juvenil de esos años fue incentivada por

la situación política y económica derivada del reacomodo de fuerzas durante la Guerra Fría, así como por la confluencia de diversos movimientos políticos, sociales y contraculturales –comunismo, ecologismo, feminismo, hippismo, rock and roll. Esta imbricación –aunada a la diversidad cultural y las experiencias locales– dotó a las regiones latinoamericana e ibérica de un abanico cultural diverso que posibilitó el surgimiento de culturas o subculturas juveniles y manifestaciones contraculturales, mismas que han sido objeto de estudio de antropólogos, sociólogos, psicólogos y, en el menor de los casos, historiadores.

### **PRECISANDO CONCEPTOS: CULTURA JUVENIL Y CONTRACULTURA**

El intelectual, profesor y psicólogo puertorriqueño –residente en Cuba– Alfredo Miguel Aguayo (1866-1948) precisó que el instinto gregario era una manifestación social que podía ser observada en los niños pequeños al momento de seleccionar amistades o al decidir unirse a determinadas asociaciones infantiles (Aguayo, 1917, p. 25). No obstante, este podía adquirir mayor intensidad y peligrosidad durante la adolescencia:

En la segunda niñez y sobre todo en la adolescencia es cuando adquiere mayor intensidad. Tanto las amistades como las asociaciones infantiles ejercen, si son buenas, una fuerza extraordinariamente provechosa; pero también pueden ser nocivas y aún funestas v. gr., las amistades demasiado exclusivas, las asociaciones callejeras (pandillas o *gangs* de los ingleses). (Aguayo, 1917, p. 27)

De acuerdo con el erudito, los instintos simbolizaban la adaptación de las especies al entorno y su presencia latente en la especie humana recordaba su naturaleza animal –o irracional–, pero al ser esta mal encaminada u orientada se corría el riesgo de experimentar una suerte de regresión al estado primitivo. Esos temores –compartidos por gran parte de los estudiosos

## INTRODUCCIÓN

del *fin de siècle*– eran producto del acento positivista de la época: la firme creencia en el progreso de las naciones y la humanidad bajo la forma de una sociedad científica e industrial. La justificación científica residía en la teoría de la recapitulación, la teoría freudiana del subconsciente y los “descubrimientos” sobre el comportamiento juvenil, factores que contribuyeron en la tipificación de los jóvenes como un peligro potencial.

La teoría de la recapitulación –presente en algunos naturalistas del siglo XVIII, como el anatomista escocés John Hunter (1728-1793)– fue adaptada al lenguaje científico moderno por el filósofo y naturalista alemán Ernst Haeckel (1834-1919), pero su aplicación al campo de la psicología fue obra del fisiólogo y psicólogo alemán Wilhelm Wundt (1832-1920) –creador de la psicología experimental– y su discípulo, el pedagogo y psicólogo estadounidense G. Stanley Hall (1844-1924), cuyo libro *Adolescence* (1904) expandió la concepción científica de la adolescencia a principios del siglo XX (Hall, 1907). Ambos científicos consideraban que el individuo transitaba, a lo largo su vida, por los mismos estadios que había transitado la especie humana durante su historia evolutiva. De ese modo, la infancia correspondía al salvajismo, mientras que la edad adulta representaba a la civilización. En cambio, la adolescencia constituía un momento de transición entre ambas etapas y, por lo mismo, era concebida como el periodo más importante en la vida de todo individuo. Dicha teoría fue recogida en México –probablemente en toda Latinoamérica– por eruditos como el abogado, filósofo y psicólogo hidrocálido Ezequiel A. Chávez (1868-1946), cuyos trabajos tendrían gran repercusión en el sistema educativo nacional (Chávez, 1928, pp. 156-157). Como se sabe, los preceptos teóricos de Hall contribuyeron a la difusión de la categoría adolescencia como una edad complicada, es decir, una etapa clave en la regeneración u orientación del individuo de acuerdo con las expectativas de vida codificadas por las clases medias y altas urbanas.

Las ideas de Hall no generaron un amplio consenso entre los psicólogos, pedagogos y antropólogos occidentales, pero indudablemente repercutieron en las tipologías de la adolescencia y la juventud durante

el siglo XX. Los temores asociados a la juventud –una constante, por lo menos, desde un par de siglos atrás– se enraizaron profundamente en la *psique* de las sociedades occidentales, al igual que la imperiosa necesidad de la tutela y el establecimiento de programas de estudio, centros educativos y actividades extraescolares destinadas a la atención específica de ese grupo de edad (Meza, 2015). Asimismo, las definiciones modernas de adolescencia y juventud ostentaron un fuerte tono racista y clasista desde su concepción y enunciación al estar adscritas a los sectores juveniles de los estratos medios y altos de las sociedades blancas o criollas occidentales. Esto propició, por ejemplo, que gran parte de la población juvenil latinoamericana quedara excluida del término juventud y de los cuidados específicos destinados a los jóvenes que ingresaban a los niveles educativos secundarios, medios y superiores, y poseían la solvencia económica para consumir los productos destinados a su grupo de edad o acceder a los clubes sociales y deportivos (Astorga *et al.*, 2005, p. 766). La mayor parte de la población juvenil, en cambio, se vio obligada a acceder al mercado laboral –formal o informal– para contribuir en el gasto familiar, aunque no por ello dejó de consumir bienes culturales (véase Barr-Melej, 2017; Reina, 2012 y Manzano, 2018).

Las primeras tipologías juveniles integraron una amplia gama de comportamientos adjudicados a la adolescencia, pero todas coincidían en el gregarismo y la inmadurez de los individuos respecto al control de sus impulsos y sentimientos. Incluso, se llegó a pensar que la falta de conocimiento de los padres respecto a sus hijos y la rebeldía asociada a la juventud pondría en peligro a la institución familiar, la autoridad paternal y el orden social (Chávez, 1928, pp. 41-42 y 140). El alejamiento de los jóvenes del núcleo familiar y escolar, y su asociación con pares propició, por un lado, la formación de clubes, sociedades y asociaciones con fines cívicos, educativos o recreativos y, por otro, la formación de pandillas o grupos de amigos donde, supuestamente, se alentaba el vicio, pues

el alcoholismo proviene, a menudo del deseo de olvidar la miseria y el sufrimiento, o a las veces de vencer el tedio de la vida y la falta de interés que

## INTRODUCCIÓN

la misma despierta, y si también se origina que se reprima indebidamente el desarrollo de efusivos ideales de los jóvenes o en fin, de la ociosidad, que incita a toda suerte de actos y descarríos, todo lo cual provoca que se busque un derivativo morboso de las actividades reprimidas y desorganizadas, claro es que social y psicológicamente, un preventivo debe consistir también en ofrecer a los impulsos a menudo desordenados de los adolescentes, sanas ocasiones de desplegarse, y ninguna puede sustituir a la relación social bien establecida entre ellos mismos, en escuelas en las que encuentren pábulo a su aspiración de un más allá, al sentir cómo esta despierta ecos y resonancias en otras almas. (Chávez, 1928, p. 64)

En función de esto, ¿cómo fue posible que el gregarismo, en tanto fenómeno social, se convirtió en una característica asociada primordialmente a los jóvenes?, ¿en qué modo intervino la concepción científica de la adolescencia para que los adultos intensificaran el control férreo sobre dicho grupo de edad?, y ¿cuál(es) ha(n) sido la(s) implicación(es) de este despliegue cultural hegemónico en la aparición de la contracultura? En las siguientes líneas se aportan algunos elementos analíticos para intentar dar respuesta a estas inquietudes, mismas que serán atisbadas en las diversas propuestas que integran este libro.

El asociacionismo juvenil –a través de la conformación de comunidades afectivas– y los temores sociales coligados a la irrupción pública de los jóvenes en el periodo reformista de entreguerras, incentivaron la realización de estudios de corte antropológico, sociológico y psicológico que intentaron descifrar el origen de su descontento social y de la transgresión de los valores morales y los principios familiares. Sin embargo, la estructura familiar se debilitó a causa de la Gran Guerra (1914-1918), situación que propició la disociación de los jóvenes europeos y estadounidenses para integrarse a la industria posbélica –alimentaria, armamentística y metalúrgica. Esta nueva dinámica social generó lazos afectivos e identitarios entre los jóvenes y dio la pauta para su consecuente organización y politización. Asimismo, la ampliación de la ciudadanía y la reducción de la edad para

su ejercicio pleno –mayoría de edad– acrecentó la independencia y la movilidad juvenil en el entorno urbano.

La desarticulación de la familia como institución de socialización y control incentivó la formación de bandas juveniles o pandillas, grupos de ocio y pillaje que alertaron a las sociedades occidentales respecto a la desviación social de los jóvenes. El fenómeno social fue analizado de manera empírica y sistemática por diversos sociólogos y criminólogos del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, como Robert E. Park (1864-1944) y Edwin H. Sutherland (1883-1950). Probablemente, el estudio realizado por el sociólogo Frederick Thrasher (1892-1962), *The Gang: A Study of 1313 Gangs of Chicago* (1926), sea el más representativo de la denominada Escuela de Chicago, pues a través del registro etnográfico en el entorno urbano y la teorización de la desorganización social evidenció que la desviación juvenil no era un fenómeno patológico sino consecuencia de un contexto social específico. Las investigaciones etnográficas realizadas por los académicos y estudiantes de la Escuela de Chicago, en la primera mitad del siglo XX, permitieron integrar una “ecología urbana” cimentada en el interaccionismo simbólico y la teoría de la desorganización social, restringida al ámbito urbano y signada por una visión criminológica de la población vecindada en los suburbios –específicamente los jóvenes afroamericanos, hispanos e italoamericanos (véase Azpúra, 2005, pp. 25-35; Picó y Serra, 2010).

De manera simultánea, la antropóloga estadounidense Margaret Mead (1901-1978) planteó en *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* (1928) el carácter sociocultural y estrictamente occidental de la adolescencia, pues en otros contextos la transición etaria de la infancia a la adultez no conllevaba la ansiedad o angustia emocional presente en los jóvenes estadounidenses (Mead, 1993). La propuesta teórica de Mead influyó en otros estudiosos de la condición juvenil, como el antropólogo Ralph Linton (1893-1953), quien observó que los jóvenes estaban distanciándose de los adultos mediante la creación de sus propios patrones culturales. Por su parte, los sociólogos estadounidenses Robert Staughton Lynd

(1892-1970) y Helen Lynd (1896-1982) registraron etnográficamente en *Middletown: A Study in Contemporary American Culture* (1929) y *Middletown in Transition: A Study in Cultural Conflicts* (1937) la conformación de una cultura juvenil vinculada con la *high school* –la escuela como centro de la vida social de los jóvenes. La cultura escolar contribuyó a ampliar la brecha generacional a partir de la creación de nuevas sociabilidades –bailes, clubes, encuentros deportivos, fiestas, fraternidades–, el retraso de la inserción laboral y profesional, y la primacía del ocio como condición de clase entre los jóvenes (Feixa, 1999, p. 53).

El antropólogo español Carles Feixa refiere que el sociólogo estadounidense Talcott Parsons (1902-1979) legitimó científicamente el surgimiento de las culturas juveniles a través de los ensayos “Age and Sex in the Social Structure of USA” (1942) (Feixa, 1999, p. 54) y “Youth in the Context of American Society” (1963). Parsons sostenía que la generación de grupos de edad respondía a una nueva conciencia generacional sustentada en una cultura autónoma e interclasista centrada en el consumo hedonista (Feixa, 1999, p. 54). El análisis parsoniano se limitó a los jóvenes estadounidenses de clase media que socializaban en la escuela, razón por la cual el ocio y el consumo constituyeron los principales elementos de diferenciación. Además, la rebeldía de estos jóvenes comúnmente se ceñía a los límites impuestos por los adultos, a diferencia de los jóvenes obreros y de sectores populares que sociabilizaban en las calles, fábricas y obrajes. El problema sobrevino cuando los jóvenes de clase media comenzaron a transgredir el orden social a través de la adopción de posturas críticas al sistema –comunismo, ecologismo, pacifismo– y la manifestación contracultural –música, moda, sexo libre. El historiador estadounidense Theodore Roszak (1933-2011) se fundamentó en los movimientos beatnik y hippie –rechazo de los principios y valores dominantes en una sociedad consumista e industrial– para acuñar el término contracultura como referente de la construcción de una cultura alternativa de carácter global e interclasista (Roszak, 1981).

La obra clásica de Roszak, *El nacimiento de una contracultura* (1969), devino referente teórico para los estudiosos de la condición juvenil en la

segunda mitad del siglo XX, pese a que su propuesta desestimó la heterogeneidad juvenil y las diferencias de clase y étnico-raciales. Estos últimos aspectos fueron centrales en las propuestas analíticas del Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) de la Universidad de Birmingham, creado en 1964 por iniciativa del filólogo y sociólogo británico Richard Hoggart (1918-2014). La denominada Escuela de Birmingham profundizó en el estudio de los fenómenos culturales de la posguerra y, de manera específica, en la conformación de la cultura popular. Empero, tras la llegada del sociólogo británico –de origen jamaicano– Stuart Hall (1932-2014) a la dirección del CCCS en 1968, se dio mayor realce al estudio de las subculturas juveniles (Martín, 2006). Hall retomó el concepto gramsciano de hegemonía para interpretar la relación sistémica entre la cultura dominante y la cultura popular, así como la conformación de culturas o subculturas juveniles en los sectores obreros y populares británicos. Algunos de los proyectos de investigación del cuerpo académico especializado en el estudio de los jóvenes británicos fueron publicados en los volúmenes 7 y 8 de *Working Papers in Cultural Studies* (1975) –anuario del CCCS– y, posteriormente, editados en uno de los libros más referenciados: *Resistance through Rituals. Youth Subcultures in Post-War Britain* (1976).

*Resistance through Rituals...* se convirtió en el principal referente de estudio de las culturas o subculturas juveniles entre los años setenta y ochenta, frente a la propuesta contracultural asociada comúnmente con las clases medias. La diferenciación se fundamentó en la forma de agregación, la territorialización y el origen social de los jóvenes, e incluso cuestionó el grado de radicalidad y rebeldía de los estratos sociales medios. Además, frente a la supuesta existencia de una crisis generacional antepuso el análisis histórico del contexto sociocultural para interpretar el malestar y la irrupción pública de los jóvenes como sujetos con agencia social (Hall y Jefferson, 2014). Stuart Hall y Tony Jefferson afirmaron, posteriormente, que las diversas formas de manifestación juvenil preexistentes habían sido asimiladas, a finales de los años ochenta, por una cultura juvenil más inclusiva, heterogénea y mixta, signada por la proliferación y aceptación de

diferentes gustos musicales y estéticos. Esto, se supone, fue posible gracias al integracionismo generado por las industrias culturales, el ocio comercial y los mercados de consumo (Hall y Jefferson, 2014, p. 49). No obstante, su propuesta desestimó la heterogeneidad juvenil, el acceso diferenciado a los bienes de consumo y la atomización de los grupos juveniles al finalizar el siglo XX,<sup>1</sup> pues si bien el neoliberalismo incentivó la primacía del individualismo sobre el instinto gregario, los jóvenes supieron adaptarse a las condiciones materiales del nuevo siglo/milenio para generar otro tipo de prácticas de sociabilidad, identificación y agregación entre pares.

### **IBEROAMÉRICA: CRISOL DE IDENTIDADES, CULTURAS JUVENILES Y MANIFESTACIONES CONTRACULTURALES**

La construcción de la noción moderna de juventud en la región iberoamericana corrió paralela a la caracterización gregaria y problemática de los jóvenes entre los siglos XIX y XX. Este proceso fue influido directamente por la consolidación y difusión del término adolescencia, categoría que conllevó la caracterización científica y clasificación taxonómica de la juventud a lo largo del siglo XX. En este proceso es posible identificar tres momentos fundamentales: la definición, adaptación y uso popular de la noción moderna de juventud; la conformación de identidades y culturas juveniles asociadas al ocio o la comisión de roles económicos y productivos específicos; y, por último, la irrupción juvenil en el periodo de la posguerra al cuestionar la estructura tradicional de la familia y la sociedad y los patrones de consumo asociados al sistema capitalista (para una visión panorámica de este proceso, véase González y Feixa, 2013; Meza y Moreno, 2019; González

<sup>1</sup> A finales de los años ochenta, por ejemplo, el sociólogo francés Michel Maffesoli acuñó el término “tribus urbanas” para enunciar la atomización juvenil en un periodo de crisis y desencanto social. La propuesta de Maffesoli sugiere una ritualización de la identificación entre pares a partir de determinados códigos y conductas grupales –jerga, vestimenta, gestos y, en general, postura ante la vida. M. Maffesoli (2004).

y Souto, 2007, pp. 73-102; Pérez y Urteaga, 2004; Reina, 2012 y 2016; Soler y Padilla, 2010; y Souto, 2018, pp. 16-38, entre otros).

El primer momento está íntimamente vinculado con la construcción de los modernos Estados-nación, el establecimiento de instituciones y sistemas de corrección y control social –ejército, escuela, casas correccionales–, el crecimiento demográfico y la urbanización de las ciudades (véase, entre otros, Reina, 2012 y 2016; Souto, 2007, pp. 11-13 y 2007a, pp. 171-173). Sin embargo, como refieren Sandra Souto y Marcela Lucchi, la especialización del ocio comercial a finales del siglo XIX captó a numerosos jóvenes y alertó a los adultos respecto a su supuesta *degradación moral* (2018, p. 5). El segundo momento, en cambio, conllevó la conformación paulatina de identidades y culturas juveniles signadas por el ambiente bohemio, el dandismo y, en general, el estilo de vida burgués y afrancesado del *fin de siècle*. La explicación teleológica de la crisis de fin de siglo intensificó los temores sociales respecto al peligro supuestamente encarnado en los jóvenes (véase, por ejemplo, Barceló, 2004, pp. 114-150 y Tello, 2016). Asimismo, comenzó a ganar terreno el concepto de adolescencia ligado a la consolidación de un mercado específico, incentivado por las industrias culturales y el estilo de vida estadounidense. Empero, el intervencionismo militar estadounidense y la construcción de discursos nacionalistas y antiimperialistas –emparentados con el pensamiento latinoamericanista y regeneracionista– reafirmaron el carácter renovador de los jóvenes durante la primera mitad del siglo XX (Biagini, 2012; Souto, 2013).

El tercer momento se caracterizó por la irrupción pública de los jóvenes a mediados del siglo XX, con el fin de trastocar los principios normativos –de corte funcionalista y positivista– que regulaban las relaciones intergeneracionales en el ámbito familiar y social.<sup>2</sup> Es el periodo

<sup>2</sup> Keneth Keniston refiere que algunas manifestaciones contraculturales juveniles no supusieron el rechazo absoluto del orden socialmente instituido, situación que propició el establecimiento de una relación ambivalente en la sociedad (Keniston, 2008, p. 265).

de la posguerra, la Guerra Fría, los movimientos de liberación nacional en África y Asia, la explosión demográfica y la lucha por la defensa de los derechos humanos, sexuales y reproductivos de las mujeres, la población afroamericana y las minorías sexuales. En este amplio contexto económico, político y sociocultural privaron tres factores que influyeron directamente en la conformación de culturas juveniles y en su manifestación contracultural: la llegada del rock and roll, el mayo francés y los movimientos beatnik y hippie en los Estados Unidos (véase, entre otros, Clarke *et al.*, 2014, pp. 61-142; Hall, 1970; Rubio y San Martín, 2012, pp. 197-213; Muñoz, 2019). Ese vasto espectro identitario posibilitó el establecimiento de comunidades afectivas a nivel local, nacional o transnacional, en su intento por disociarse o quebrantar la cultura dominante –adultocentrismo, capitalismo y hegemonía cultural estadounidense– para construir una visión propia y alternativa del mundo (véase, por ejemplo, Agustín, 2012; Barr-Melej, 2017; Britto, 1994; Zolov, 2002).

Posteriormente, la apertura y la transición democrática, la caída de los regímenes socialistas en Europa oriental, la consolidación hegemónica del capitalismo, el desencanto de las grandes utopías y la entronización del pensamiento posmoderno en los años ochenta y noventa crearon escenarios adversos para los jóvenes iberoamericanos. El capitalismo de consumo y el progreso individual –de carácter acumulativo– acrecentaron la precariedad y la vulnerabilidad de los jóvenes y la población en general, situación que propició el surgimiento de culturas o subculturas juveniles con manifestaciones contraculturales cada vez más radicales o, incluso, violentas. Aunado a ello, las demandas y los discursos juveniles se diversificaron al tender lazos amistosos, estéticos, ideológicos y políticos con otras culturas, movimientos sociales, organismos internacionales y partidos políticos (véase, entre otros, Ayestarán, 1998, pp. 13-27; Domínguez, 2020; Feixa, 1999; Filardo, 2002 y 2008; Labrador, 2017; Reguillo, 2000 y 2012).

Finalmente, las grandes transformaciones del fin de siglo acrecentaron la brecha generacional y las diferencias de clase y género debido a que la

masificación de las innovaciones tecnológicas –anclada a una cuestión aspiracional de estatus– estuvo enfocada en un sector específico de la población juvenil con capacidad de consumo. Pese a ello –refiere Sergio Andrés Cabello (2018)–, la disolución de las fronteras entre el mundo de los jóvenes y los adultos permitió la expansión de la estética y las prácticas de ocio tipificadas como “juveniles”. Además, la precarización social, la incertidumbre laboral y el desempleo ampliaron el tiempo de duración de la juventud y, con ello, la dependencia familiar e institucional debido a que las variables que anteriormente la definían o delimitaban ya no operan del mismo modo. Por ejemplo, las nuevas tecnologías modificaron sustancialmente las formas de agregación e identificación entre pares (Andrés, 2018), así como las prácticas de socialización a través de la realidad virtual y la realidad aumentada (González, 2012-2013).

Este proceso de construcción de la noción moderna de juventud es analizado en el presente libro, a partir de la revisión de estudios de caso que dan cuenta de la tipificación gregaria y problemática de los jóvenes iberoamericanos, así como de las prácticas identitarias y de socialización que posibilitaron la conformación de culturas o subculturas juveniles durante el siglo XX. Los estudios se ciñen a la región iberoamericana para integrar –en función del idioma y otros rasgos culturales compartidos– a la comunidad mexicoamericana residente en la costa oeste de los Estados Unidos. La diversidad de enfoques, fuentes e interpretaciones pone de relieve la heterogeneidad espacial y temporal de las juventudes iberoamericanas, sus influencias políticas e ideológicas, sus problemas cotidianos y, sobre todo, sus manifestaciones culturales y contraculturales a lo largo del siglo XX. Asimismo, la organización del libro atendió a un orden estrictamente cronológico para dar cuenta de la conformación de culturas juveniles –signadas por elementos ideológicos y estéticos– en la primera mitad del siglo XX, la manifestación contracultural de los jóvenes a mediados de siglo y la creación, a finales del siglo, de las denominadas culturas juveniles urbanas o tribus urbanas –subculturas juveniles– asociadas a uno

de los tradicionales elementos de diferenciación e identificación juvenil: la música.

El texto introductorio “Tejidos conceptuales de la cultura juvenil: contracultura y subcultura, encuentros y desencuentros”, de Gloria Lisbeth Graterol Acevedo, entroniza al lector en la revisión y valoración de los términos relacionados con el estudio de las culturas juveniles y sus múltiples manifestaciones culturales: contracultura, subcultura y tribus urbanas. A partir de la revisión de estudios antropológicos y sociológicos clásicos, la autora resalta la heterogeneidad de las expresiones y manifestaciones juveniles en una línea continua de descontento y resistencia social e intergeneracional, así como la falta de estudios históricos que profundicen en la pervivencia del asociacionismo como forma legítima de diferenciación, identificación, manifestación y socialización juvenil. En mayor medida, ese es uno de los objetivos específicos de esta obra: subsanar la falta de estudios históricos sobre los jóvenes y sus manifestaciones culturales y contraculturales.

Los dos siguientes capítulos analizan la conformación de dos culturas juveniles disímiles, tanto por su desarrollo en los extremos de la región –España y los Estados Unidos– como por sus elementos de agregación y diferenciación: ideología y estética. En primer lugar, Sergio Moreno Juárez detalla, en “Militancia juvenil y cultura republicana en Zaragoza. La Juventud Republicana Radical y el semanario *El Radical* (1931-1933)”, la conformación de una cultura política anclada en el desarrollo de una entidad juvenil en el periodo de entreguerras: la juventud radical zaragozana. El autor revisó el semanario *El Radical* en busca de los ritos y símbolos que dieron sustento al culto radical y al asociacionismo juvenil en la Zaragoza republicana. Por su parte, Ivonne Meza Huacuja recurrió, en “Los motines de pachucos: una historia de la configuración de las identidades a partir de la cultura emocional”, al análisis de periódicos californianos y texanos para historiar la irrupción pública de los pachucos o *zoot suiters* y su discriminación étnico-racial en Los Ángeles en 1943. La autora ofrece un primer acercamiento al estudio de las emociones

imbricadas en la conformación de identidades juveniles a partir de la revisión de los discursos y las posturas oficiales de la prensa estadounidense y mexicoamericana en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Los capítulos siguientes profundizan en el estudio de los discursos y representaciones asociadas a la manifestación contracultural juvenil durante la segunda mitad del siglo XX. En “Jóvenes en el ‘milagro teatral’ de la Ciudad de México, 1948-1966”, Sara Minerva Luna Elizarrarás examina el papel central de los jóvenes en el desarrollo y consolidación de las industrias culturales durante la posguerra. El análisis –centrado en las representaciones culturales de la juventud, entrecruzadas por las categorías de clase y género, presentes en nueve piezas dramáticas montadas en la Ciudad de México en el periodo referido– resalta la ampliación del acceso juvenil a la educación media superior y superior y al trabajo remunerado, así como los temores sociales vinculados con la denominada crisis de los valores familiares, propiciada –en mayor medida– por la influencia de la vida urbana y los medios de comunicación.

La conformación de una cultura estudiantil de protesta y su persecución oficial es el objeto de estudio de Josué Portillo Motte en “Persecutores y perseguidos. El movimiento estudiantil de la UNAM en 1966 a través de la seguridad nacional”. La revisión de los informes oficiales emitidos por las agencias de investigación federal permitió al autor realizar un sugerente acercamiento al movimiento estudiantil y a la consecuente diferenciación de los estudiantes como aliados o enemigos del régimen. Cabe señalar que el estudiante movilizado devino enemigo acérrimo de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) de cara al movimiento estudiantil de 1968. Por el contrario, David Moreno Gaona analiza, en “La rebelión de las melenas. El impacto de la ‘beatlemania’ en la vida cotidiana de Guadalajara, 1964-1970”, los discursos, representaciones y reacciones violentas generadas en contra de los jóvenes tapatíos adeptos a la música y la estética del cuarteto de Liverpool: The Beatles. El autor ofrece un novedoso acercamiento a la transgresión juvenil de los valores estéticos imbricados en el discurso de masculinidad hegemónica, así como al pánico moral de la época asociado

al supuesto quebranto del decoro masculino y los valores tradicionales de la sociedad tapatía.

La relación entre arte, cultura y política, en el contexto de las dictaduras cívico-militares del Cono Sur, son analizadas en los capítulos subsecuentes. En primer lugar, Malena La Rocca revisa, en “‘Somos jóvenes y estamos prohibidos’. Tramas culturales, performances y acción política durante la última dictadura militar argentina”, las manifestaciones artísticas y la conformación de una cultura política disidente frente al aparato estatal represivo. La autora refiere que las manifestaciones culturales alternativas –como el performance y el teatro callejero–, concebidas como acciones estético-políticas, permitieron a los jóvenes artistas confrontar física y simbólicamente las prácticas cotidianas habilitadas por el régimen. En cambio, Guadalupe A. Seia analiza, en “Cultura, arte y política estudiantil en las universidades de Chile y Argentina bajo dictadura. Notas para la investigación comparativa”, las experiencias y manifestaciones artístico-culturales vinculadas con los movimientos estudiantiles de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Chile bajo regímenes dictatoriales.

Los capítulos restantes analizan la conformación de dos culturas juveniles urbanas o subculturas juveniles a partir de los procesos sociales de agregación y diferenciación en torno a uno de los tradicionales bienes culturales y de consumo de la juventud moderna: la música. En “*Son sombras, figuras citadinas de la calle...* Rock urbano, ¿categoría clasista o identitaria en la escena de la Ciudad de México a finales de los años ochenta?”, Julio César Espinosa Hernández plantea el estudio del género musical desde una doble –incluso ambivalente– perspectiva, debido a que no solo se trata de una manifestación artística y contracultural sino también de una etiqueta social que suele enunciar el rechazo y la discriminación socio-étnica de sus intérpretes y seguidores. Por último, Carlos Arturo Reina Rodríguez analiza la integración de una comunidad afectiva y emocional en torno al género musical. A partir de su experiencia de vida y múltiples registros culturales, el autor reconstruye en “Metal extremo: radiografía breve de una subcultura juvenil con más de 40 años de historia”

un balance histórico-social que da cuenta de la heterogeneidad cultural e identitaria de los jóvenes en la región iberoamericana a finales del siglo XX y en los umbrales del XXI.

Como se puede apreciar, los diversos capítulos que integran la presente obra abundan en el estudio de la conformación de identidades y culturas juveniles, así como en su manifestación política y artístico-cultural alternativa o contracultural en la región iberoamericana durante el siglo XX y los albores del XXI. Esperamos que la obra en conjunto contribuya a enriquecer la historiografía sobre los jóvenes y las culturales juveniles en Iberoamérica y fomente la discusión en torno al papel de los jóvenes en las sociedades del pasado y, desde luego, en el presente.

## REFERENCIAS

- Agramonte y Pichardo, R. D. (1944). *Introducción a la sociología: obra destinada a la enseñanza preuniversitaria*. Cultural.
- Aguayo, A. M. (1917). *Pedagogía*. La Moderna Poesía.
- Agustín, J. (2012). *La contracultura en México: la historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. De bolsillo.
- Andrés Cabello, S. (2018), Culturas, subculturas juveniles y violencia. *Revista de estudios de juventud*, 120, 67-80.
- Astorga, P., Berges, A. R., y Fitzgerald, V. (2005). The Standard of Living in Latin America during the Twentieth Century. *The Economic History Review*, 58(4), 765–796. <http://www.jstor.org/stable/3698798>
- Ayestarán, S. (1998). Movimientos juveniles y tribus urbanas. En José Romay Martínez (coord.), *Xuventude: retos e esperanzas* (pp. 13-27). Universidad de la Coruña.
- Azpúrua Gruber, F. J. (2005). La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales. *Sapiens*, 6(2), 25-35. <https://www.redalyc.org/pdf/410/41021705003.pdf>

## INTRODUCCIÓN

- Barceló, R. (2004). El muro del silencio: los jóvenes de la burguesía porfiriana. En José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coords.), *Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX* (pp. 114-150). Imjuve/AGN.
- Barr-Melej, P. (2017). *Psychedelic Chile: Youth, Counterculture, and Politics on the Road to Socialism and Dictatorship*. The University of North Carolina Press.
- Biagini, H. (2012). *La contracultura juvenil: de la emancipación a los indignados*. Capital Intelectual.
- Britto García, L. (1994). *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad*. Nueva Sociedad.
- Chávez, E. A. (1928). *Ensayo de psicología de la adolescencia*. Cultura.
- Clarke, J., Hall, S., Jefferson, T., y Roberts, B. (2014). Subculturas, culturas y clase. En Stuart Hall y Tony Jefferson (eds.), *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de posguerra* (pp. 61-142). Traficantes de Sueños.
- Domínguez Prieto, O. (coord.). (2020). *Imaginario transculturales. Culturas urbanas juveniles de Asia Oriental y su influencia en México*. Palabra de Clío.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Ariel.
- Filardo, V. (coord.). (2002). *Tribus urbanas en Montevideo: nuevas formas de sociabilidad juvenil*, Trilce.
- Filardo, V. (coord.). (2008). *Subculturas juveniles*. Universidad de la República.
- Gay, P. (1992). *La experiencia burguesa: de Victoria a Freud, I. La educación de los sentidos*. FCE.
- González, Y., y Feixa, C. (2013). *La construcción histórica de la juventud en América Latina: bohemios, rockanroleros y revolucionarios*. Cuarto Propio.
- González Calleja, E., y Souto Kustrín, S. (2007). De la dictadura a la república: orígenes y auge de los movimientos juveniles en España, *Hispania. Revista española de historia*, 67(225), 73-102. <https://doi.org/10.3989/hispania.2007.v67.i225.36>
- González Flores, S. C., Mercado Lozano, P., y Varela Navarro, G. A. (2012-2013). Mundos virtuales, nuevas generaciones y nuevas formas de socialización. *Paakat. Revista de tecnología y sociedad*, 4(3). <http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/186/266>

- Hall, G. S. (1907). *Adolescence: its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*. D. Appleton & Co.
- Hall, S. (1970). *Los hippies: una contra-cultura*. Anagrama.
- Hall, S., y Jefferson, T. (2014). Retorno a *Rituales de resistencia*. En Stuart Hall y Tony Jefferson (eds.), *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de posguerra* (pp. 15-54). Traficantes de Sueños.
- Hall, S., y Jefferson, T. (eds.) (2014). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de posguerra*. Traficantes de Sueños.
- Keniston, K. (2008). Juventud: Una nueva etapa de la vida. En José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez y María Suárez (coords.), *Teorías sobre la juventud* (pp. 249-270). Coordinación de Humanidades-IISUE-UNAM.
- Labrador Méndez, G. (2017). *Culpables por la literatura. Imaginación, política y contracultura en la transición española (1968-1986)*. Akal.
- Laffey, J. F. (1985). Social Psychology as Political Ideology: The Case of Wilfred Trotter and William McDougall. *Historical Reflections / Réflexions Historiques*, 12(3), 375-402.
- Le Bon, G. (2018). *Psicología de las masas*. Verbum.
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI.
- Manzano, V. (2018). *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. FCE.
- Martín Cabello, A. (2006). *La Escuela de Birmingham. El Centre for Contemporary Cultural Studies y el origen de los estudios culturales*. Universidad Rey Juan Carlos/Dykinson.
- Mead, M. (1993). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa.*, Planeta-De Agostini.
- Meza Huajuca, I. (2015). *La edad difícil. Los adolescentes modernos en la Ciudad de México (1876-1934)* [Tesis de doctorado en Historia, El Colegio de México]. Repositorio COLMEX. <http://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10000971>
- Meza Huajuca, I., y Moreno, S. (coords.) (2019). *La condición juvenil en Latinoamérica: identidades, culturas y movimientos estudiantiles*. IISUE-UNAM.

## INTRODUCCIÓN

- Muñoz Rubio, J. (coord.) (2019). *A medio siglo del Sargent Pepper's Lonely Hearts Club Band: una reflexión profunda sobre la contracultura de los años sesenta del siglo XX*. CEIICH-UNAM.
- Parsons, T. (2008). La edad y el sexo en la estructura social de Estados Unidos. En José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez y María Suárez (coords.), *Teorías sobre la juventud* (pp. 47-60) Coordinación de Humanidades-IISUE-UNAM.
- Pérez Islas, J. A., y Urteaga Castro-Pozo, M. (coords.) (2004). *Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX*. Imjuve/AGN.
- Picó, J., y Serra, I. (2010). *La Escuela de Chicago de Sociología*. Siglo XXI.
- Ramos Fernández, I. (2014). *Rousseau y el ser del hombre*. Universidad de Salamanca.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma.
- Reguillo Cruz, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Siglo XXI.
- Reina Rodríguez, C. A. (2012). *Historia de los jóvenes en Colombia, 1903-1991* [Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio institucional UNAL. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/11461>
- Reina Rodríguez, C. A. (2016). *Jóvenes, reclutas y desertores: la juventud utilizada en Colombia, siglos XIX y XX (1819-1960)*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Rozsak, T. (1981). *El nacimiento de una contracultura*. Kairós.
- Rubio, Á., y San Martín Pascal, M. Á. (2012). Subculturas juveniles: identidad, idolatrías y nuevas tendencias. *Revista de estudios de juventud*, 96, 197-213.
- Savage, J. (2007). *Teenage. The Creation of Youth, 1875-1945*. Chatto & Windus.
- Soler Durán, A. y Padilla, A. (coords.) (2010). *Voces y disidencias juveniles: rebeldía, movilizaciones y cultura en América Latina*. UAEM/Juan Pablos.
- Souto Kustrín, S. (2013). *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la república española*. Universitat de Valencia.
- Souto Kustrín, S. (2018). Historiografía y jóvenes: la conversión de la juventud en objeto de estudio historiográfico. *Páginas*, 10(22), 16-38. <https://doi.org/10.35305/rp.v10i22.286>

- Souto Kustrín, S. (2007). Introducción: juventud e historia. *Hispania*, 67(225), 11-20. <https://doi.org/10.3989/hispania.2007.v67.i225.33>
- Souto Kustrín, S. (2007a). Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis, *HAOL*, (13), 171-192.
- Souto Kustrín, S., y Lucci, M. (2018). Historia de los jóvenes de América Latina. *Páginas*, 10(22), 3-15. <https://doi.org/10.35305/rp.v10i22.285>
- Tello, L. G. (2016). *Representaciones sociales de las y los jóvenes de las clases media y alta en la Ciudad de México durante el porfiriato, 1880-1910*. Imjuve/Sedesol. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. (1946). *La Universidad y el pueblo*. Departamento de Extensión Cultural.
- Zolov, E. (2002). *Rebeldes con causa: la contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*. Norma.